

Clausura de la 1ª Escuela de Asturianía, 2005

Manuel Fernández de la Cera

Hace tres años nace, con carácter experimental, la Escuela de Asturianía. Un grupo de personas, encabezadas por Antonio Trevín, como Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas, tuvo la sensibilidad de escuchar y dar forma a lo que era una petición generalizada de los Centros Asturianos de todo el mundo: se trataba de organizar en Asturias unos cursos en los que se facilitara la comprensión de la Asturias actual y de la Asturias histórica, así como de la formación de monitores de cultura y música tradicional. El objetivo último es que quienes asisten a estos cursos puedan, después, dar continuidad en sus centros a estas enseñanzas. La cultura es continuidad, no acciones aisladas. El éxito de la Escuela de Asturianía se basa en la capacidad de los alumnos y de los centros en transmitir de nuevo lo que aquí se ha iniciado. Podemos decir que la salida, hace un año, de la primera promoción, después de tres cursillos de cien horas cada uno, ha merecido un reconocimiento positivo de los centros. Ciertamente, tratándose de algo nuevo en la forma, para unos contenidos, en parte, antiguos, ha habido numerosas sugerencias a lo largo de este tiempo. Nos mantenemos en la idea inicial de situar en el centro de las enseñanzas a las de gaita y baile tradicionales asturianos, dentro del contexto cultural de nuestra región. Pueden citarse dos argumentos principales a favor de este criterio: en primer lugar, las peticiones generalizadas de los Centros Asturianos. Un Centro Asturiano no puede sobrevivir mucho tiempo sin la gaita y el grupo de baile. No se trata de sostener que sea la única forma de cultura válida, sino que es la básica, sobre la cual tienen sitio todas las formas de cultura superior. Avalando este criterio, está el argumento teórico, que podemos encontrar en la literatura y en la historia de Asturias, en el sentido de considerar como fundamentales estas formas de cultura tradicional. Así, por ejemplo, Celso Amieva, el gran poeta llanisco, define la gaita como “dulce abuelina vieya”, “voz de la madre tierra”. La expresión “voz de la madre tierra”, identifica bien el papel esencial que el poeta reconoce en nuestra gaita, a la que vincula con nuestras raíces culturales. Los asturianos que andan por el mundo constataron en seguida que la gaita tiene unos registros sentimentales de una gran riqueza. En Buenos Aires –sostiene Xiquín de Villaviciosa- la gaita “sona más triste”:

Si tu la mesma gaita yes d'entoencies,
La gaita allegre de la patria miya,
¿por qué sones agora tristemente?
¿Por qué llores ansina?

Permítanme, que en la suma brevedad de tiempo de que dispongo, les recuerde la descripción de Ramón Pérez de Ayala del alma de la gaita: “¡Esa alma suya , tan llena de misterio! ¡En este punto quejicosa, y luego voluntariosa; triste por momentos y por momentos alegre; tan pronto mesurada cordura como desatentada locura; blanda y mimosa cuando le place, recia y arisca cuando conviene; ágil y liviana como un niño, grave y gruñona como un viejo; varonil como hombre; femenina, como mujer; ecuánime como filósofo; burlesca como bufón! ¡Tal es el alma de la gaita y tal es el alma de Asturias!

Capítulo de agradecimientos: A la Escuela de Arte y al personal que ha colaborado con nosotros; a su director. A la Residencia Menéndez Pidal, a su personal, a su directora. A la Consejería de Cultura. A la Consejería de Educación. Al Ayuntamiento de Llanes, al Ayuntamiento de Nava. Al Ayuntamiento de Oviedo y a sus concejales de Educación y de Cultura. A Alfonso Román, que nos ha dejado este teatro histórico, recién restaurado. A los Centros Asturianos que impulsaron, que impulsan esta Escuela de Asturianía. A los profesores, que realizan un gran esfuerzo, contra las limitaciones del tiempo contado y breve. Y, sobre todo, a los alumnos, por sentir el orgullo de su origen asturiano, compatible con que sean buenos ciudadanos y ciudadanas de sus países. A la memoria de Manolo del Campo, ejemplo de emigrante asturiano enamorado de nuestras tradiciones.